

Francisco Javier CRESPO SÁNCHEZ, *Crear opinión para controlar la opinión. Ideología, sociedad y familia en el siglo XIX*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2016. ISBN: 978-84-9744-188-9

El doctor Crespo Sánchez ofrece en esta obra una propuesta historiográfica novedosa, seria y bien fundamentada. Partiendo de una renovada visión sobre la transición del Antiguo Régimen a la sociedad liberal en España, el autor combina con acierto el estudio de la sociedad, la cultura y la familia desde la prensa. Rompiendo los tradicionales tiempos históricos, y efectuando una relectura social de esta fuente, el texto consigue ofrecer una nueva visión sobre una etapa de la historia tan complicada como apasionante.

La obra reseñada se compone de cuatro grandes capítulos, que vienen flanqueados por una introducción y un epílogo que da respuesta a uno de los principales ejes temáticos que articulan el libro: la construcción de un discurso hegemónico y su traslación al conjunto de la sociedad. Asimismo, hay que destacar el sugerente prólogo realizado por los doctores Juan Hernández Franco y Antonio Irigoyen López, que introduce al lector, de forma muy adecuada, en las primeras cuestiones referentes a la creación de la opinión pública a través del tratamiento de la familia en la prensa.

El autor se ocupa en el primer capítulo de lo que él mismo ha denominado “Prensa y opinión pública en el tránsito del Antiguo Régimen a la sociedad liberal”. Lo acertado de este texto es que viene a comportarse como una columna vertebral, un eje director si se quiere, que da sentido y articula el resto de la obra. Un compendio teórico que no sólo trata de discernir entre las esencias del concepto opinión pública, sino que va más allá al introducir ejemplos concretos –extraídos de la prensa de la época– sobre cómo eran considerados estos términos. De esta forma, en los dos apartados que componen el capítulo, se recogen las diferentes teorías sobre los discursos y la opinión pública, procurando al tiempo manifestar la importancia que la prensa y la formación de opinión empezaban a tener desde finales del siglo XVIII y más intensamente en la centuria siguiente. Por último, se concede un espacio especial a los “creadores de opinión pública”, es decir, aquellos individuos e instituciones que comenzaron a usar los periódicos para transmitir sus ideas y modelos hacia la sociedad. De hecho, el autor hace especial hincapié en la relación entre Iglesia y prensa, desde sus primeras reticencias hasta su posterior incorporación como medio de difusión de sus dogmas. Gracias al esquema trazado en este capítulo, el doctor Crespo Sánchez consigue explicar cómo la prensa, vehículo de expresión y de creación de opinión, fue adquiriendo mayor importancia en cuanto medio de difusión de la información.

El segundo capítulo es el que tiene por título: “La confrontación de los discursos civiles y eclesiásticos sobre la sociedad en la prensa”, dando respuesta así a una de las realidades a las que se acerca el autor desde el periódico: la sociedad. Para conseguir el análisis de

la misma, el capítulo pone en contraposición los diferentes discursos que se expresaron sobre tres cuestiones concretas: el orden social, los debates sobre el lugar de la Iglesia en la sociedad y la respuesta de esta institución ante las consideradas como ideologías disgregadoras. El elemento que más destaca de este apartado es que recoge discursos procedentes de distintas ideologías, entre las que destacan el pensamiento ilustrado, el absolutista, el religioso, el liberal (ya fuera conservador o más progresista en el siglo XIX), el socialista...; exponiendo a través de ejemplos extraídos del periódico cómo veían cada uno de estos grupos el tejido social y a los individuos que allí se insertaban. Así, el estudio ayuda a entender qué argumentos esgrimía cada pensamiento sobre el orden social, es decir, qué lugar debía ocupar la nobleza, quién defendía la existencia de privilegios, dónde quedaba el clero, etcétera. De otro lado, el tratamiento que se realiza sobre el posicionamiento de la Iglesia resulta también interesante por cuanto deja entrever las rencillas y enfrentamientos que existieron entre el estamento religioso y la monarquía de finales del siglo XVIII (o ya en el siglo XIX con el naciente Estado liberal); al tiempo que completa esa visión con los momentos de entendimiento y colaboración entre ambas instituciones. Termina este recorrido por la sociedad con la respuesta de la Iglesia ante las ideologías “disgregadoras”: el socialismo y el anarquismo. Para ello, el autor recoge artículos que ponen de manifiesto la beligerancia discursiva que esta institución llevó a cabo contra dos ideologías que no sólo promocionaban un discurso diferente, sino que también podían poner en peligro su hegemonía social.

Tras el análisis de la sociedad, el libro propone un viaje hacia “La moralidad y los valores religiosos en los periódicos”. De esta forma, el capítulo logra conceptualizar cómo desde el periódico se trató de difundir hacia los individuos un modelo único de moralidad. Dando especial importancia en este caso a las fuentes cercanas al pensamiento religioso, se centra el estudio en tres elementos que ponen claramente de manifiesto la tesis defendida en este apartado. En primer lugar, se presta atención a los discursos que pretendían convencer a la opinión pública de la decadencia del mundo, esgrimiendo como solución para conseguir su salvación el regreso a los valores religiosos. En segundo lugar, el autor se ha interesado por “Los peligros de los placeres de la carne”, detectando los discursos periodísticos que condenaban la sexualidad y que querían orientarla hacia las pautas que eran consideradas como válidas por parte del pensamiento religioso. Un elemento interesante al respecto, es el análisis que se efectúa sobre aquellos eventos que eran considerados como perniciosos y que favorecían las conductas sexuales poco aconsejables: el carnaval, los bailes, las celebraciones, etcétera. Por último, y siguiendo con ese recorrido por los valores morales, la obra ofrece un periplo por las críticas que se realizaban hacia el lujo y la moda, poniendo estos conceptos en relación con la degradación moral que podían provocar: la indecencia en las mujeres, el gasto innecesario de dinero, el olvido de la familia, la existencia de los petimetres... A destacar de este capítulo es que, frente a un entramado discursivo —el de la prensa utilizada— en muchas ocasiones imaginario y totalmente subjetivo, el autor consigue demostrar que todo esto obedecía más bien a un proceso de convencimiento de la opinión que tenía como objetivo prioritario convertir su modelo de moralidad en el hegemónico.

El último capítulo, a la postre el más importante, es el titulado “La familia como fundamento de la sociedad”. Para comprender cómo se gestó el discurso sobre esta institución en la prensa, el autor centra su análisis en el matrimonio, en la familia y en los roles familiares. Sobre el matrimonio, el texto destaca cuatro grandes ejes temáticos que fueron los más tratados por parte de las distintas ideologías (como la ilustrada, la liberal o la religiosa): la teorización religiosa de esta institución, la lucha contra el celibato no eclesiástico, la posición contraria ante el divorcio y la procreación como su principal misión. En lo que se refiere a los argumentos sobre la familia, la pretensión del investigador ha

sido explicar cómo se llevó a cabo la adaptación de los discursos sobre esta institución en los periódicos, de forma que ha conseguido analizar cómo estos fueron transformando a la familia desde el modelo extenso imperante en el Antiguo Régimen hacia el modelo conyugal o nuclear que terminó por consolidarse en el siglo XIX; prestando, además, especial interés por factores que cada vez tenían más cabida en la prensa: caso del sentimentalismo y de los afectos. Al tiempo, el capítulo consigue demostrar como hacia finales del siglo XIX el pensamiento más conservador, el pensamiento eclesiástico y algunos de los postulados burgueses convergieron a la hora de plantear su modelo de familia. Cierran este apartado los roles que padres y madres debían ostentar en esta nueva familia, centrando para ello el análisis en las propuestas que se hacían desde los periódicos: un padre más atento para con la educación y el cuidado de los hijos, pero también vigilante ante los tres enemigos que ponían en peligro su labor (el alcohol, el juego y la prostitución); y una madre que debía cuidar de su hogar y de sus hijos, enseñándoles buenos ejemplos y haciendo de ellos buenos ciudadanos o fieles (en función de quién escribiera el periódico). Hay que señalar que este apartado se ocupa también de la campaña que se orquestó desde la prensa a favor de la lactancia materna y en contra de las amas de cría, elemento que venía a reforzar la imagen de la maternidad que se quería transmitir hacia la opinión pública.

Concluye la obra con el epílogo titulado “La construcción de un modelo discursivo dominante desde la prensa”, que no sólo resume y concentra las principales aportaciones de la obra, sino que pretende dar respuesta a todo el entramado informativo que daba lugar a la traslación de discursos desde el periódico hacia la sociedad con el objetivo de construir la opinión para poder así controlarla y asentarla en la mente de los individuos. En definitiva, lo que el autor consigue con esta inmersión en el mundo de los discursos periodísticos es ayudar en la complicada tarea de comprender la evolución de la sociedad y la familia en un período tan complejo como fue el tránsito del Antiguo Régimen hacia la sociedad liberal española.

Juan Francisco HENAREJOS LÓPEZ
Universidad de Murcia
Juanfrancisco.Henarejos@um.es